



Queridos amigos:

Cuando multitudes asaltaron la capital esta semana se sintió como algo proveniente de Hollywood o Netflix. Surreal no comienza a describir la sensación que tuve al ver la multitud de personas ascendiendo los escalones de la capital de la nación. Pero verlos quebrar y entrar por una ventana como un ejército invasor fue demasiado. Estaba indignado, enojado, entristecido y asustado todo al mismo tiempo. Lo miré con horror.

Luego di un paso hacia atrás. Las acciones de los que asaltaron la Capital no fueron apropiadas, eso sí. Pero, ¿de dónde salió toda esta ira de la multitud? Prácticamente todo apunta al presidente.

*Los que cultivan el viento, segarán turbulencias.*” (Oseas 8: 7.) Los historiadores y los que estudian la mentalidad de la multitud nos hablan de la "gran mentira." La “gran mentira” se refiere a los demagogos que mienten en voz alta con confianza a la multitud. No lo hacen sólo una vez, sino una vez tras otra. Los eruditos dicen cuando el orador repite esta mentira con convicción; la gente llegará a creer que esta persona está diciendo la verdad. "Noticias falsas" son mentiras. Y ya que la gente crea la mentira inicial, creará cualquier otra cosa que diga esta persona.

Este es un lobo en piel de oveja. Tristemente, muchos en nuestro país temen que su visión del mundo se haya hecho pedazos, se convirtieron en el rebaño dispuesto a creer que el lobo es una oveja. Mentir empaña la verdad. Y si no se contiene la corrupción, se extenderá. El hecho de que algunos miembros del Congreso estuvieran de acuerdo con la gran mentira y sólo hicieron las cosas peor. Esta situación se viene fomentando desde hace años.

Lo que está detrás de todo esto es la decisión de sacar a Dios de la plaza pública. Convertirse en una sociedad secular suena lógico ya que hay tantas opiniones diferentes sobre quién es Dios y de qué se trata. ¿Qué “Dios” es el Dios real? Yahweh? ¿Alá? ¿Buda? Krishna? Por supuesto, hay agnósticos y ateos en la mezcla. Unirse por el bien común parece ser el problema, pero muchos están interesados en lo correcto en vez de ayudar. Algunos, incluso en nuestra propia Iglesia, piensan que volviendo a la época anterior, al Vaticano II, es lo que deberíamos hacer. Pero el mundo ha cambiado tanto para que esto funcione.

Aún así, algunas letras de las canciones de los años 60 pueden darnos una pizca. "Todo lo que se necesita es amor...." "El amor es la solución...." las dos dieron en el clavo ...sólo si la definición de “amor” es fundada en las Escrituras.

El "amor" bíblico no es el "amor romántico." El amor bíblico no tiene nada que ver con los sentimientos o la atracción por alguna persona. El "amor" bíblico se puede definir como "compromiso." "Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito." Dios actuó; él *hizo* algo; se comprometió. Eso es lo que la Biblia llama el amor.

Este fin de semana celebramos el Bautismo del Señor. El bautismo predicado por San Juan no fue el mismo que experimentamos nosotros. Su predicación llamó a la gente a volver a comprometerse totalmente al Señor. Sumergiéndose en el agua purificó a las personas, como si hubiera oprimido el botón de "restaurar." Jesús se metió en el río Jordán para entregarse totalmente a Dios. La diferencia fue que cuando Jesús salió del río, el Espíritu Santo lo "empujó" al aislamiento del desierto para descubrir lo que Dios quería de él. Surgió del desierto con una misión, algo que tenía que hacer.

Esta fiesta nos llama a seguir al Señor. La mayoría de nosotros fuimos bautizados cuando éramos bebés, pero la Confirmación nos recordó que el Espíritu Santo espera para hacernos saber lo que Dios quiere de nosotros como individuos y como Iglesia. Jesús nos dijo: "Vayan y hagan discípulos de todas las naciones." Estas son nuestras providencias: esto es lo que nos pide el Señor.

Regresar a Dios a la plaza pública no significa hacer católicos a todos. Significa "hacer el bien" como lo hizo Jesús. (Hechos 10:38) No trató de convertir a la gente al judaísmo, invitó a la gente a cambiar la forma en que se trataban unos a otros y cómo trataban a Dios. Sólo miren a todas las personas que luchan mano a mano contra el virus en los hospitales de todo el país y del mundo. Están arriesgando su salud y su vida por los demás. ¿Cómo no podemos ver a Dios ayudando a su pueblo sin que importe su religión? ¿Y todos los que ayudan a alimentar a los hambrientos y los que perdieron sus trabajos? ¿No nos emociona lo que están haciendo?

Quizás si tomamos en serio el ejemplo del Señor y nos comprometemos a escuchar al Espíritu, tendremos el impacto en el mundo que el Padre está buscando. Cristo nos encargó "que deberíamos amarnos unos a otros como yo los he amado," lo que significa hacer el bien. Si buscamos la guía del Espíritu, si permitimos que el Espíritu nos "lleve" a un desierto, quizás podamos vivir de tal manera que la gente quiera ser parte de nuestra comunidad. Eso puede marcar la diferencia.

*P. Denis*